

# Ignacio Martín-Baró: Figura Emblemática de la Psicología Social Latinoamericana

*'Una rara combinación de inteligencia y heroísmo en el desafío de lograr un desarrollo hacia la construcción de una nueva persona en una nueva sociedad' N. Chomsky, 1996.*

*Luis Rubilar Solís\**

## Resumen

A través de esta semblanza biobibliográfica, contextualizada en la concreta realidad psicosocial y política del pueblo salvadoreño, e irradiada desde allí a Nuestra América (*Psicología Social desde Centroamérica I y II, 1983-1989*), pretendemos rescatar y resignificar su aporte científico social y humanista-cristiano. El desmontaje ideológico, la denuncia frente a la mentira institucionalizada y al abuso del poder, la descripción de los efectos psicosociales de la violencia y la guerra; la preocupación por la niñez y juventud, por las discriminaciones sociales y de género, y por el rol del psicólogo latinoamericano, constituyeron algunos de los tópicos recurrentes tratados en investigaciones, artículos, ponencias y libros por el sacerdote jesuita, Ignacio Martín-Baró, el Vicerrector de la UCA, de San Salvador.

**Palabras claves:** psicología social, Latinoamérica, El Salvador.

## Summary

Through this biobibliographical sketch contextualized in the psychosocial political concrete reality of the salvadoran people, and from there radiated to our America, we intend to recover and resignify Martín-Baró's socialscientific and christian humanist contribution (*Social Psychology from Central America I y II, 1983-1989*). The ideological dismantling, the denunciation of institutionalized lying and abuse of power, the description of the psychosocial effects of violence and war, the preoccupation for children and young people, for social and gender discrimination, and for the role of the Latin American Psychologist, were some of the recurrent issues dealt with in researches, articles, papers and books by the jesuit priest, Ignacio Martín-Baró, the UCA's Vicerrector, of San Salvador.

## ***I. Encuadre Espacio-Temporal Bio-Productivo: El Salvador 1980-1989***

La República de El Salvador, con sus 21.000 kms<sup>2</sup> de superficie y sus casi seis millones de habitantes, constituye la nación más pequeña de América Central: 'Pulgarcito' la denominó nuestra Gabriela del Elqui. A pesar de ser única también en la fuerte impronta cristiana que designa sus gentilicios y persigna sus gentes, representa, paradójicamente, el país latinoamericano en el cual el poder

oligárquico y militar, ha asesinado más sacerdotes, religiosas y autoridades eclesiales:

*"Los militares hicieron una orgía de sangre desde 1980 hasta 1983 (El Sumpul, El Mozote, San Salvador, etc.) y otros espasmos a lo largo de los siguientes ocho años (Arzobispo Romero, sacerdotes jesuitas, bombardeos en barrios pobre de Mejicanos, San Sebastián, etc.)"*<sup>1</sup>.

La barbarie desatada aquella noche del 16 de Noviembre de 1989 contra los seis jesuitas de la **Universidad Centroamericana 'José Simeón Cañas'** (UCA), en San Salvador, incluidos los dos Ignacios: Ellacuría, El Rector y filósofo, y Martín-Baró, el

\* Psicólogo, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.

Vicerrector y psicólogo, ambos de la Liberación, contribuyó en no poca medida para el proceso de finalización de la guerra, más la 'sucía' que la 'psicológica', que culminara con los Acuerdos de Paz firmados por el FMLN y el Gobierno del Presidente Cristiani, el 16 de Enero de 1992, en el Castillo de Chapultepec, en México, 'para pasar de la locura a la esperanza', según allí se dice.

Antes, El Salvador ya había sufrido no sólo crónicas dictaduras, sino sangrientos levantamientos (1932, con más de 12.000 muertos) y una fugaz guerra con Honduras (1969), amén de habituales erupciones volcánicas y terremotos, (incluido el de 1986, en plena guerra civil). Tierra y gente mestiza, sufrida, secularmente expoliada por terratenientes y poderes castrenses, tanto nacionales como transnacionales, especialmente estadounidenses. No en vano la Embajada que el país del águila nortea ostenta en forma más grandilocuente y segura en Nuestra América se ubica en el propio San Salvador. País agrario, digno de las memorias y el fuego de Galeano, semeja increíblemente a Chile, en su pequeñez, en su unilateral mar Pacífico, en sus leyendas y cerámicas, en sus ancestros indígenas identificados con la naturaleza, en sus volcanes y lagos, en fin, en sus héroes, en sus campesinos, artistas y escritores, todos ellos inmersos en la 'cultura del maíz', profundamente arraigada en la madre tierra y en sus ríos de pumas y jaguares.

## II. El Personaje

En este contexto geocológico e histórico, en medio de una larga y cruel **guerra de 12 años** con un costo de 75.000 muertos (1980-1992), es que se instala la figura señera, lúcida y avizora del padre jesuita **Ignacio Martín-Baró** (1942-1989), para convertirse en héroe y mártir del pueblo salvadoreño y latinoamericano.

Desde España (Valladolid) venía, como ayer el Padre Las Casas, hacia América, ya premunido de su condición sacerdotal, para aterrizar en tierra salvadoreña en 1966, luego de cumplir los exigentes estudios teofilosóficos en Ecuador y Colombia, continuándolos más tarde en Bélgica, especializándose, en definitiva, en **Psicología Social**, a través de sendas Licenciatura (UCA, San Salvador, 1975), Maestría (1977) y Doctorado (1979) en la Universidad de Chicago, Estados Unidos. Nacido el 7 de Noviembre de 1942, Bachiller en 1959 y

novicio a los 17 años, tras tal secuencia de transplantes y estudios, ya cura cuarentón y doctorado, se reincorpora a la UCA, en San Salvador, centro académico desde el cual, durante una exacta década, ejercerá múltiples y proyectivos roles. Vicerrector Académico, director y colaborador de la Revista de Estudios Centroamericanos (ECA, al menos, 12 artículos), del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP, su fundador desde 1986), motor y articulista de publicaciones psicológicas salvadoreñas (especialmente en la etapa 1982-1988, con 12 artículos suyos, incluidos 10 libros) y latinoamericanas (con otros tantos artículos y ponencias), de Revistas y Congresos en Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Guatemala, México y Venezuela, entre ellas<sup>2</sup>.

¿Qué fue lo que motivó e involucró tan fuertemente al padre Ignacio con su país adoptivo?. ¿Su pasado maya, nahuatl, de pipiles y lencas, tan agrario y tan cristiano?. ¿sus pacíficas playas, sus enhiestos y vetustos volcanes (Lamatepeque, Izalco o Quezaltepeque) y lagos (Ilopango, Coatepeque u Olomega), o su polifacética flora y sabrosos frutos, su tierra férz con sus pájaros y colibríes, talvez su asombro ante la masacre feroz de El Sumpul o ante su magnífico sombrero azul?. ¿Quizás la presencia deprivada de sus pobres y analfabetos, aprendiendo con la educación popular de su hermano Paulo Freire, o la de sus niños explotados y violentados, y sus mujeres sojuzgadas bajo un machismo sacralizado, o, en fin, su mero pueblo clamando por justicia y dignidad?. Pensamos que esta última percepción fue muy decisiva: la condición del pueblo salvadoreño, tal como se la describiera al llegar (1980), el exiliado Manlio Argueta en su mágico y real relato 'Un día en la vida', algunos de cuyos textos va a transcribir en sus obras más decisivas, referidas al fatalismo y resignación populares.

En 1989 voló a Chile, antes de subir cayendo bajo balas asesinas en Noviembre, su mes natal. En la Revista Chilena de Psicología de ese año se publicaba una entrevista suya, en la cual dejó estampada una autodefinition identitaria y, a la vez, su postulado en pro de una Psicología etnocéntrica y comprometida con las necesidades de los pueblos latinoamericanos:

*¿Quién soy yo? Bueno, un psicólogo social, salvadoreño, centrado en los problemas de El Salvador, desde una perspectiva y un abordaje psicosocial; cuyo esfuerzo ha sido, no solamente, tratar de entender es-*

tos problemas psicosocialmente, sino teorizar un poco y lograr replantearnos estos modelos, estas miniteorías, en un enfoque más abarcador. Enfoque que ha de tener muy presente un punto de partida: ya no se trata simplemente de importar la ciencia de la Psicología, sino hacer ciencia de la Psicología, a partir de nuestros problemas, desde nuestras preocupaciones y no desde el poder, sino desde las exigencias y reclamos de nuestros pueblos<sup>13</sup>.

### III. Enfoque Epistemológico Científico - Social

#### 3.1 Antecedentes y paralelismos.

Los principios epistemológicos sustentadores del constructo psicosocial elaborado desde y para América Latina por Ignacio Martín-Baró se ubican en el contexto del pensamiento crítico y liberador que, a partir del planteamiento marxista-engelsiano (Sexta Tesis sobre Feuerbach) cubre el amplio espectro de la Filosofía, la Historia o la Sociología. No sin dificultades las Ciencias Sociales han ido acogiendo y desarrollando planteamientos alternativos a los modelos oficiales, generalmente enmarcados en el individualismo o en el modelo naturalista. Tal sucede en nuestro medio latinoamericano, a través de las posturas críticas y transformadoras, que cubren amplios sectores y actores del quehacer político, filosófico, artístico, religioso y científico-social. Especialmente significativos son los movimientos ligados a la Educación, desde Simón Rodríguez (Sociedades Americanas en 1828) hasta Paulo Freire (Política y Educación, 1996), y a la Psicología Social, como esbozaremos aquí.

Valiosos precedentes a cargo de George Politzer, Henry Wallon, Lucien Sève, José Bléger o Enrique Pichón-Rivière, han podido ser asimilados y procesados con vistas a la elaboración de una Psicología 'concreta', basada en el método dialéctico, y afincada en la específica realidad latinoamericana. Una buena síntesis de la situación actual de la Psicología Social latinoamericana está contenida en la Revista *Anthropos* (Barcelona, 1994).

El postulado fundamental, que irradia hacia otros ámbitos gnoseoprácticos, consiste en la superación del modelo individualista, substancialista o dualista-metafísico, a través de una interpretación más dinámica y proyectiva, la cual concibe al ser humano como ente en relación, dialógico, en comunicación con su entorno natural y social-

histórico. Tal paradigma, inscrito en el estatuto epistemológico científico-social, resulta desmitificador y desreificante respecto a su antagonista: el modelo científico-natural, extrapolado a lo psicosocial.

El problema práctico consiste en la hegemonía existente en el medio social cotidiano y académico de una Psicología oficial, producida por el capitalismo, eurocéntrico y estadounidense, que invade todos los senderos culturales: tanto la formación de los profesionales educadores y psicólogos, como sus aplicaciones terapéuticas, psicopedagógicas, curriculares, laborales, comunicacionales. En alto grado, en nuestra América Latina persiste, y hoy más fuertemente dada la importada modernización, el neocolonialismo, no sólo económico sino cultural y psicosocial. Es frente a esta porfiada e impuesta realidad ambiente que emerge este modelo teórico-práctico más abarcador, no discriminativo, y de corte axiológico humanista, crítico y liberador en el contextuado abordaje de nuestra propia realidad social-histórica. En él caben y se revalorizan los aportes de nuestro pasado cultural, en su tridimensionalidad étnica, en su determinante mestizaje, en sus largas luchas por la justicia, la libertad y la igualdad. Adquiere, pues, un coherente y consecuente sentido social-histórico, ya no meramente imitador y repetidor de esquemas foráneos, dando pie así a la creatividad, la construcción, la transformación y la autonomía, integradas en sus distintos niveles: universal, latinoamericano, nacional y regional.

Ya en 1966, José Bléger, en el campo de la psicología, planteaba que 'su desarrollo impone un pasaje de los enfoques individuales a los sociales, en el doble sentido de la reforma de los modelos conceptuales y ampliación del campo de trabajo'<sup>14</sup>. Desde entonces, treinta años ha, tal posicionamiento epistemológico se ha visto reforzado por la emergencia de las teorías del 'interaccionismo simbólico' (G. Mead), los modelos 'sistémicos' (P. Watzlawick, G. Bateson), la 'Biología del conocimiento' (H. Maturana) y, especialmente, el 'constructivismo genético sociocultural' (L. S. Vygotski), los cuales se suman sinérgicamente para la elaboración de un constructo relacional, dialéctico, interactivo, en la conformación del 'fenómeno humano'. El propio método dialéctico se ha enriquecido a través de los aportes de K. Kosik, la Escuela de Frankfurt (J. Habermas), P. Berger, acentuando la modalidad dialéctica como bidireccional o 'en espiral', e

integrativa, de la conexión 'persona-sociedad', tal como la describe, precisamente, Ignacio Martín-Baró en una de sus últimas producciones, *Procesos psíquicos y poder* (1988), rescatando y reposicionando el valor del quehacer psicológico en el plano social y político, junto a M. Montero y otros psicólogos latinoamericanistas.

Porque, amén de toda su formación teofilosófica y científico-social, nuestro personaje, de alguna u otra manera, fue asimilando, procesando, criticando y/o asumiendo todo este rico legado histórico-cultural, tal como queda expresado a través de su obra y de su práctica psicosocial.

En tal sentido, resulta particularmente interesante y digno de mayor análisis la homogénea semántica y sincrónica coincidencia de sus posturas epistemológicas respecto a los postulados sostenidos por L.S. Vygostki (1934), P. Freire (1984) y H. Maturana (1993). Conforman ellos un formidable cuadrilátero exponencial de un constructo psicosocial y educacional que, en sus principios y dispositivos teórico prácticos, bien pudiera generar un sólido y proyectivo modelo de congruente pertinencia para nuestra América<sup>5</sup>.

### 3.2 Las Ideas Matrices y Acciones Psicosociales de Ignacio Martín-Baró

En esta compleja armazón, inscrita en el estatuto epistemológico científico-social (no natural), asentada en la especificidad latinoamericana y en valores humanistas, es que se instala la argumentación teórica y las aplicaciones prácticas llevadas a cabo durante dos décadas por Ignacio Martín-Baró<sup>6</sup>. Por ello, el conjunto de más de 60 publicaciones realizadas, se focaliza en la temática salvadoreña y latinoamericana, y despliega su óptica y acción psicosocial tratando de comprender y procurando coadyuvar en la solución de los problemas más acuciantes de su circunstancia: la violencia y la guerra, la situación de los niños y jóvenes, mujeres y campesinos, pobres y analfabetos. Inicialmente, al estilo 'chicago boy', utilizó como técnica prevalente, pero con intención desideologizante, la encuesta, derivando gradualmente hacia abordajes más cualitativos para, en definitiva, procesar sus comunicaciones más decisivas y abarcadoras a través de textos ensayísticos de análisis y reflexión. Su lectura diacrónica e intertextual evidencia, más acá de coyunturales recodos y reflujos, una riada ideológico-práctica recia y

torrentosa, que direcciona el cauce tanto de su discurso como de su acción personal-social llevada hasta su última desembocadura. Aquí examinaremos sucintamente dos de las corrientes más profundas y matrices de su itinerario psicosocial:

#### 3.2.1. La perspectiva dialéctica

Asumiendo como guías epistemológica y metodológica los enunciados marxista-engelsianos (1854), especialmente los referidos a que:

*'no es la conciencia lo que determina la vida, sino la vida lo que determina la conciencia... la conciencia, es ya de antemano, un producto social... las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época... la esencia de lo humano no es algo abstracto e immanente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales... y que, los individuos se hacen los unos a los otros, tanto física como espiritualmente, pero no se hacen a sí mismos (por tanto) las circunstancias hacen al hombre en la misma medida en que éstos hacen a las circunstancias'*<sup>7</sup>.

Este crucial enunciado epistemológico, tan obvio y tan escotomizado en el desarrollo y formalización disciplinaria de la Psicología oficial, es asumido explícitamente por Ignacio Martín-Baró ya en 1983, en su significativa obra titulada *Acción e Ideología*:

*'Desde esta perspectiva (dialéctica) y según la sexta tesis de Marx sobre Feuerbach... 'la esencia no es una abstracción inherente al individuo aislado. En su realidad es el conjunto de las relaciones sociales'. La esencia humana no se encuentra, por consiguiente, en la individualidad heredada genéticamente, sino que se encuentra en las relaciones que configuran al individuo como persona humana. De este modo, aunque la realidad psicológica sólo adquiere concreción en los individuos su origen está en la estructura social... Y agrega que el proceso de socialización (clasista) abarca tres aspectos: a) la determinación objetiva del contexto de la persona... b) la formación histórica de las necesidades personales acordes con un estilo de vida, y c) la transmisión de un marco de referencia de normas y valores asumido psicológicamente como actitudes ante las diversas realidades' (pp. 98-100).*

A partir de aquí, el psicólogo Martín-Baró despliega su visión de la 'psicología de clase', recurriendo al insospechado apoyo de una sabia auxiliar latinoamericana, la inefable 'Mafalda' (de Quino) y, en serio, al modelo educativo practicado

libérrima y sacrificadamente por su homólogo **Paulo Freire**, entre otros lados, precisamente en El Salvador y en plena guerra sucia, finalizando este capítulo así:

*'la tipología del opresor y oprimido formulada por Freire presenta la dualidad existencial producida por el orden social existente en la mayoría de los países latinoamericanos, y denota los tipos de persona que tiende a generar el modo de producción capitalista' (pág. 111)<sup>8</sup>.*

Afirmamos, a contrapelo de quienes quieren minimizarlo o negarlo, que el constructo teórico-práctico desarrollado en el plano psicosocial y latinoamericanista por Ignacio Martín-Baró, tiene su basamento epistemológico y su bitácora orientadora en la perspectiva dialéctica, enriquecida desde otros enfoques críticos y constructivos, incluidas las adecuaciones que él aporta desde su propio marco referencial social-humanista cristiano.

Con todo este soporte y aportes teóricos-prácticos, el Padre Ignacio Martín-Baró va construyendo y modelando desde Centroamérica y al compás de la guerra, una Psicología que, consciente de sus condicionamientos sociales y limitaciones, sirva a la causa ética y política de la liberación popular.

### 3.2.2. El Enfoque Psicosocial contextualizado

A partir de la premisa genética de la 'configuración social de las personas', ya no cabe una Psicología aislada y autárquica; por petición gnoseológica y exigencia práctica surge suficientemente avalada la **Psicología Social**, ámbito interdisciplinario en el cual concentra su quehacer Ignacio Martín-Baró :

*'Los seres humanos no somos seres arrojados al vacío, vivimos y formamos parte de una historia, nos movemos en una situación y circunstancia, actuamos sobre las redes de múltiples vinculaciones sociales' (Acción..., p. 10).*

Analizando el origen y desarrollo de la **Psicología Social**, junto con precaverse de interpretaciones extremas de 'psicologismo' o 'sociologismo', la postulará como 'ciencia bisagra' entre lo individual y lo social, privilegiando el **método dialéctico**, en tanto persona y sociedad se constituyen mutuamente, sin que pueda entenderse la una sin la otra. Opina que la Psicología del statu quo, pasada y presente, *'ha ignorado el papel de la estructura socioeconómica en la determinación del ser*

*y del actuar de personas y grupos, realidad factual definida por grupos que detentan el poder'. Para él, 'toda acción, no explicada por factores del sujeto, refiere a relaciones con otros: es acción social'. No se trata aquí', pues, ni de la 'conducta observable', descontextualizada, ni de 'entenderla, predecirla y controlarla'; se trata de la ACCION en cuanto ideológica, situada, con un sentido y como producto histórico, cuyo análisis crítico tiene por objetivo 'posibilitar una mayor libertad individual y grupal mediante la toma de conciencia de sus determinantes sociales'.*

Desde tal marco de referencia psicosocial e histórico (dialéctico), **Ignacio Martín-Baró**, desarrollará sus evaluaciones críticas y propuestas respecto a tópicos cruciales de la ciencia psicológica y de las Ciencias Sociales: grupo y liderazgo (caso Monseñor Romero), identidad personal y grupal, lenguaje, moral, trabajo, actitudes, violencia, autoridad y poder, ubicando sus análisis cuanti-cualitativos en la concreta circunstancia de El Salvador y de América Latina.

No es casual, entonces, que la II Parte de su Psicología desde Centroamérica se titule **Sistema, Grupo y Poder** (1989), en tanto resultaba prioritario desentrañar el contexto sistémico o marco de referencia socioestructural, para acceder a la comprensión del discurso y práctica de los actores, sean grupos o personas. Una vez desdibujado el concepto de 'sociedad', ya no estructura natural o fija sino producto humano, aparece el escenario de una América Latina, descrita como formación social escindida y dominada por los poderes orgánicos y fácticos del capital y/o de la fuerza, tanto internos como externos, cuyos efectos se propagan por todos los intersticios del tejido social, hacia los ámbitos de la familia, del trabajo, de la comunicación, de la vida cotidiana integral, es decir, de la **Cultura** tanto subjetiva como objetiva.

Consciente de que *'la psicología, su quehacer teórico y aplicado, como cualquier otra actividad, está condicionada por los intereses sociales en juego, y que en América Latina está demasiado ligada a la perspectiva de las clases y del poder dominante'*, adecuándose como disciplina conformista y adaptadora neocolonial, **Ignacio Martín-Baró**, postulará desde la circunstancia de la guerra, una **Psicología Social** comprometida con el pueblo, con las mayorías las 'sin voz' de Monseñor Romero o las 'oprimidas' de Freire, procurando la despolarización, la desideologización y la desmilitarización, y saneando

las relaciones sociales. Particularmente respecto a El Salvador, sostenía que se vivía en un país en el cual la referencia de la guerra se había convertido en una deshumanizante 'normal anormalidad', algo así como la asimilación del 'síntoma' a nivel colectivo y cotidiano.

Salvadas las diferencias con El Salvador, pensamos que su aserto sigue siendo válido y generalizable, hoy, para toda nuestra tierra amerindiana plegada en globos y plagada de mercados transnacionales, en la cual se impone arbitraria e inconsultamente un sistema socioeconómico injusto y discriminatorio, cuyo costo social es la mantención de la mitad de su población sumida en el analfabetismo y la pobreza.

Una de las vías para responder a la liberación de nuestros pueblos corresponde al rol posible de desempeñar por la Psicología, específicamente por la Psicología Política, definida como '*estudio de los procesos psíquicos mediante los cuales las personas y grupos conforman, luchan y ejercen el poder necesario para satisfacer determinados intereses en una formación social*'<sup>9</sup>.

De modo que, decisivamente, su constructo psicosocial no consiste en una aséptica o neutra interpretación de esa realidad impuesta e injusta, sino en un compromiso radical, claro y explícito en su póstuma comunicación textual: '*Propiciar nuevas formas de convivencia social que tengan como marco de referencia la justicia, la solidaridad y la paz, en el cual las personas puedan elaborar su historia en un contacto interpersonal*'<sup>10</sup>, pleno de humanismo y libertad. Su propuesta pedagógica de 'educar en la razón y no en la fuerza, en la complementariedad mutua', tiene como objetivo -ayer como hoy- '*crear las condiciones para que nuestros niños puedan desarrollarse y construir su identidad sin verse sometida a dilemas traumatizantes y, en definitiva, deshumanizadores*'.

En lo concreto de nuestra circunstancia nacional y latinoamericana, y en lo ético-humanista distintivo de nuestra profesión, sugiero que escuchemos con el oído atento y con el corazón alentado, con aquella ardiente paciencia nerudiana, su mensaje de hermano, amigo y compañero:

**'La psicología política latinoamericana es una opción axiológica'**

## Anexo

### **Intertextualidad Dialéctica Socio-Psico-Educativa, por Ignacio Martín-Baró.**

L. S. Vygostki:

*'el proceso de desarrollo no coincide con el de aprendizaje, el proceso de desarrollo sigue al de aprendizaje, que crea el área de desarrollo próximo'*.

*'Un proceso interpersonal queda transformado en otro intrapersonal. En el desarrollo cultural del niño, toda función aparece dos veces: primero, a nivel social, y más tarde, a nivel individual; primero, entre personas (interpsicológica), y después, en el interior del propio niño (intrapsicológica). Esto puede aplicarse igualmente a la atención voluntaria, a la memoria lógica y a la formación de conceptos. Todas las funciones superiores se originan como relaciones entre los seres humanos... La internalización de las actividades socialmente arraigadas e históricamente desarrolladas (lenguaje)... es el rasgo distintivo de la psicología humana, la base del salto cualitativo de la psicología animal a la humana'. (El desarrollo de los procesos psicológicos superiores, Edit. Grijalbo, México, 1988, pág. 94).*

P. Freire:

*'Estudiar no es un acto de consumir ideas, sino de crearlas y recrearlas... Perpetuando la escuela como instrumento de control social, dicotomizando enseñar y aprender, olvidan la advertencia fundamental de Marx en su tercera 'Tesis sobre Feuerbach': el propio educador debe ser educado'*.

*'Pasamos a comprender el importantísimo papel de la conciencia, el papel de la subjetividad en hacer la historia... la necesidad de seguir luchando por la superación de las condiciones históricas que mantienen la opresión económica y social. En este sentido, le diría sin ninguna arrogancia que la Pedagogía del oprimido es hoy más actual que hace treinta años, cuando fue publicada. ¿Qué ética es esa? Quiero decir: a favor de quién y a favor de qué va a tener que cambiar el sistema, para seguir existiendo. Este 'a favor' es exactamente a favor del capital, de los intereses de los capitalistas... La vocación es de saber el mundo a través del lenguaje que fuimos capaces de inventar*

socialmente. Es en este sentido que el lenguaje no sólo es vehículo de saber, sino que es saber. Me parece, entonces, que a partir de ahí es imposible comprender la vida histórica, social y política de hombres y mujeres fuera del gusto y la necesidad de saber... saber que no termina, que acompaña el proceso individual y social de las personas en el mundo, y que no escapa a la politicidad del mundo. Quiero decir, es imposible estar en el mundo apolíticamente, neutralmente... Necesitamos hoy de mujeres y hombres que, al lado del dominio de los saberes técnicos y científicos, estén también preparados de otra forma, a través de tipos de saberes no preestablecidos. La negación de ésto sería repetir el proceso hegemónico de las clases dominantes, que siempre determinaron lo que pueden y deben saber las clases dominadas... ('Paulo Freire. La Pedagogía del oprimido treinta años después', Entrevistas, en *Propuesta educativa*, Año 5, N° 9, Flacso, Buenos Aires, 1993, pp. 62-63).

H. Maturana:

**'La educación es para mí una tarea central en la configuración de un país como un espacio de convivencia'**.

'Los seres humanos somos seres sociales: vivimos nuestro ser cotidiano en continua imbricación con el ser de los otros. Toda nuestra realidad humana es social y somos personas, sólo en cuanto somos seres sociales en el lenguaje. Lo genético no determina lo humano, sólo funda lo humanizable. Todo sistema social humano se funda en el amor... que une a sus miembros y el amor es la apertura de un espacio de existencia para el otro como ser humano junto a otro. Los problemas sociales son siempre problemas culturales, porque tienen que ver con los mundos que construimos en la convivencia. Por esto, la solución de cualquier problema pertenece al dominio de la ética... La guerra no llega, la hacemos, y la miseria no es un accidente histórico, es obra nuestra porque queremos un mundo con las ventajas antisociales que trae consigo la justificación ideológica de la acumulación de riqueza, mediante la generación de servidumbre bajo el pretexto de eficacia productiva...' ('Biología del fenómeno social', en Osorio J. Weinstein L., *La fuerza del arcoiris*, CEAAL, Santiago, 1988, pp. 7988).

## Referencias

- <sup>1</sup> Informe Comisión de la Verdad para El Salvador, 1992-1993, Naciones Unidas, Ed. UES, 1993. Prólogo
- <sup>2</sup> Sobre datos biográficos, ver especialmente: Curriculum Vitae, confeccionado por el propio I. MB, con fecha 'Octubre 1989', 4 pp.; A. Blanco (1993), El desde dónde y desde quién: una aproximación a la obra de Ignacio Martín-Baró, *Comportamiento*, N° 2, Madrid (pp. 3560); *Revista Antropos*, Mayo, 1994, y Suplementos N° 44, Barcelona; Programa Internet, UCA 'José Siméon Cañas', 1997 (<http://168.143.1.4>), y L. Rubilar, Entrevista testimonial al Prof. Erick Cabrera, Jefe del Depto de Psicología UCA, cargo en que le antecedió el prof. Ignacio Martín-Baró.
- <sup>3</sup> En *Revista Chilena de Psicología*, Vol. 10, N° 2, 1989 (Documentos).
- <sup>4</sup> Bléger J., *Psicohigiene y psicología institucional*, Paidós, Buenos Aires, 1966, p. 44.
- <sup>5</sup> Si bien anexo a esta ponencia presentamos un diálogo intertextual entre ellos, señalamos algunas de las Obras sobre las cuales se asienta lo aquí afirmado: L. S. Vygotski, *Obras escogidas*, 3 Vols., Visor, Madrid, 1991; Freire P., *Pedagogía del oprimido*, Icaria, Santiago, 1969, La importancia de leer y el proceso de liberación, Siglo XXI, México, 1984, y *Pedagogía de la esperanza*, Siglo XXI, México, 1993 (1996, 2°); Maturana H., 'Biología del fenómeno social', en *La fuerza del arcoiris*, (Osorio J. Weinstein L., Eds.), CEAAL, Santiago, 1988, El sentido de lo humano, Dolmen, Santiago, 1991, y *Desde la Biología a la Psicología*, Synthesis, Viña del Mar, 1993; Martín-Baró I., *Psicología Social desde Centroamérica*, I y II, 1983-1989, UCA Eds., San Salvador, y *Psicología Social de la guerra* (Sel. e Intr. I. M. B.), UCA Eds., 1990.
- <sup>6</sup> Algunas de las secuencias sustentadoras de tal modelo epistemológico se contienen en: Politzer G., *Crítica de los fundamentos de la psicología y el psicoanálisis*, Dávalo y Hernández, Buenos, 1964; Mead G., *Espíritu, persona, sociedad*, Paidós, Buenos Aires, 1963; Wallon H., *Fundamentos dialécticos de la psicología*, Proteo, Buenos Aires, 1965; Habermas J., *Técnica y ciencia como ideología* (1968), Tecnos, Madrid, 1984; Pichón-Rivière E., *Del psicoanálisis a la psicología social*, Ed. Galerna, Buenos Aires, 1979, y *El proceso grupal*, Nueva Vision, Buenos Aires, 1977; Seve L., *Marxismo y teoría de la personalidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1973; Kosik, K., *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1979; Fromm E., *Maccoby M.*, *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano*, F. C. E., México, 1973; Erikson E., *Identidad, juventud y crisis*, Paidós, Buenos Aires, 1974; Bateson G., *Pasos hacia una ecología de la mente*, Lohlé, Buenos Aires, 1976; Watzlawick P., *Teoría de la comunicación humana*, Herder, Barcelona, 1984; Berger P., Luckmann Th., *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1988; en nuestro medio, ver también, del autor de esta Ponencia los artículos *Psicología e identidad latinoamericana*, I y II, en *Revistas* (1994 y 1995) de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, y Ponencia, 'L. S. Vygotski; lenguaje y comunicación, cimientas sociales del constructo humano', V Congreso de Profesores de Castellano, UMCE, Santiago, 1997.
- <sup>7</sup> Marx K. Engels F., *Ideología Alemana*, Ed. Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1975 (pp. 26 y ss., y pág. 667). De este texto-tesis expresa nuestro Paulo Freire: 'uno de los documentos filosóficos más importantes de que disponemos, las Tesis sobre Feuerbach de

Marx, ocupan apenas dos páginas y media'. La importancia de leer y el proceso de liberación, Siglo XXI, México, 1984, pág. 102.

<sup>8</sup> Por su parte, Paulo Freire finaliza así su *Pedagogía de la esperanza* (Siglo XXI, Méx., 1993), contando su estadía en El Salvador (1992): 'Campesinos y campesinas que lucharon durante años con las armas en las manos y con los ojos curiosos en las frases, en las palabras, leyendo y releendo el mundo y peleando para hacerlo menos feo y menos injusto, aprendiendo a leer y escribir las palabras, me invitaron a El Salvador para festejar un hiato de paz en la guerra. Querían mostrarme lo que habían hecho y lo que estaban haciendo. Era su forma de homenajearme. A ellos y a ellas se unieron sus profesoras y profesores, así como algunas de las dirigencias de la lucha y la Universidad Nacional de El Salvador, que me entregó el título de doctor 'honoris causa'... la Pedagogía del oprimido estuvo presente como arma fundamental de la alfabetización, realizada como lectura del mundo y como lectura de la palabra, como lectura del contexto y lectura del texto, como práctica y teoría en una unidad dialéctica.... lo que siempre he defendido: una alfabetización que conociendo la naturaleza social de la adquisición del lenguaje jamás la separe del proceso político de la lucha por la ciudadanía.... la dedicatoria que me hicieron en una obra de arte, en ocasión de mi visita a la sede del FMNL: 'Paulo Freire: Con su educación liberadora usted también ha contribuido a la lucha del pueblo salvadoreño por el cambio social. Con agradecimiento y respeto, FMLN, Julio, 1992.'

<sup>9</sup> 'Procesos psíquicos y poder', en D'Adamo O., García V. y Montero M., *Psicología de la acción política*, Paidós, Buenos Aires, 1995, pág. 215.

<sup>10</sup> *Psicología social de la guerra*, UCA Eds., San Salvador, 1990.